

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Mes. 8 rs.
Trimestre. 24.
FUERA DE ELLA.
Trimestre. 30.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
Y CARTAGENA ILUSTRADA.
Trimestre. 28 rs.
Fuera id. 34.

Puntos de susc
CARTAGEN
Liberato Montells, 1

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias
corresponsales
de la casa SAAVEDRA.

4.

Domingo 1.º de Febrero.

El Eco de Cartagena

NUESTRO PROGRAMA.

CARTAGENA ANTES DE TODA
Al reaparecer á la vida periódica la antigua publicación que siempre ha venido defendiendo los sagrados intereses del país, la primera misión que su deber le impone y que gustosa acepta, es protestar enérgicamente en nombre de los desgraciados cartageneros y de sus honrados hijos, contra los incalificables hechos llevados á cabo durante la criminal insurrección cantonal.

Teatro inocente nuestra ciudad querida, de las mayores infamias que la historia patria registra en sus largas páginas, los cartageneros lloramos hoy nuestras desdichas, viendo destruidos nuestros mejores monumentos; por tierra los benéficos asilos que servían de mismo consolador á nuestras penurias sin edificios donde albergarnos y vueltos en la misma miseria que valentía y entereza hemos sufridos en seis meses de forzosa y terrible emigración.

No venimos á despertar odios ni á satisfacer mezquinas venganzas, pero preciso es que nos prevenimos para impedir que la demagogia pueda otra vez alzar su orgullenta cabeza dentro de estos muros, gloriosos antes y manchados hoy con la sombra de un pueblo de foragidos.

No pretende EL ECO DE CARTAGENA resucitar agravios. Viene de levantar al estado de la prensa, dispuesto á todo, por salvar de la deshonra y la ignominia el nombre querido de su vieja ciudad, y no se le perturba perturbando odios el medio más digno de efectuarlo.

A todos los compadecidos que nos causan lástima, pero que por esto cesaremos de hacer la guerra á los cantonales, autores de estos

dichas. Declarada les tenemos la guerra, pero una guerra franca, guerra de corazones generosos, alguna vez, que no lo creemos, pueden de nuevo convertir en ruinas lo que ayer era la ciudad rica y floreciente, frente a nosotros y nosotros en la lucha ó sacaremos el nombre y la honra de nuestro pueblo.

Tiempo es ya de que el espíritu público se reconcilie con el buen sentido que demanda tranquilidad y orden; tiempo es ya de que cesen los antiguos y aun no desechados resacas, tiempo es por fin que todos los que buena fé desean su prosperidad y grandeza, trabajen sin descanso á fin de reconstituir sobre fuertes bases, el edificio social destruido por los que se llamaban amantes de la humanidad y su progreso.

EL ECO DE CARTAGENA no tiene hoy, ni puede tener en mucho tiempo, idea política definida. ¡Buena fuera que tras de tanto padecer é infortunios tantos, viniéramos levantando una bandera política que fuese causa de desunión, cuando ahora más que nunca, se necesita la unidad de pensamientos que distinguió á nuestros predecesores y sin la cual, no es posible alcanzar el bienestar que todos anhelamos!

EL ECO DE CARTAGENA tiene plegada su bandera. Si fortunadamente desapareciesen pronto las causas que han motivado esta determinación, pronto también lanzaríamos al espacio nuestras ideas políticas, quizá erróneas, pero siempre francas, leales, inspiradas por nuestra conciencia.

Todo nuestro apoyo, toda nuestra fuerza la tiene hoy á su lado el Gobierno que rige los destinos de la Patria. Y entiéndase que la manifestación que antecede, no es obligada por las circunstancias, sino la expresión fiel de nuestros corazones, que creen ser esta la actitud más patriótica en que pueden colocarse.

Cartagena ante todo. A ella vamos á dedicar nuestros esfuerzos,

á ella sacrificaremos gustosos nuestras voluntades y á ella el escaso fruto de nuestras inteligencias.

Pero no basta nuestro buen deseo, con sentimiento lo confesamos, es preciso que todos los interesados por el bien de este pueblo, nos ayuden en tan patriótica obra; es necesario que allí donde se pretenda levantar, aun cuando sea de una manera encubierta, la tea de la discordia, caigan inmediatamente los hombres honrados aniquilando á sus autores; es indispensable establecer una propaganda eficaz, continua, laboriosa; propaganda que llevada diariamente á todas partes, llegue al humilde taller del obrero, que al artesonado palacio del aristócrata; propaganda verdadera, no propaganda farsa; propaganda que ilustre, y sea sencilla, clara, comprensible para todos; propaganda en fin, que reconstituya nuestro pueblo.

Esto queremos; esto esperamos de todos y no han de verse defraudadas nuestras esperanzas, cuando es la primera prueba á que nos sometemos, después de sufrimiento tan largo y cuando tenemos el propósito de salvar nuestra desdichada población, de los horrores de la miseria.

Haya patriotismo y buena fé en quienes puedan mejorar nuestra actual lamentable situación, que EL ECO DE CARTAGENA estará siempre junto á los hombres, sean cuales fueren, que pretendan con sus actos elevar el nombre de nuestra ciudad, á la altura que se merece.

No haya vacilaciones de ninguna especie. Deseche cada cual su pensamiento si no es ventajoso para la localidad y unámonos todos bajo el nombre mágico de CARTAGENA.

LA REDACCION.

Saludamos á todos nuestros colegas de Madrid y provincias suplicándoles se interesen por esta desdichada ciudad, víctima inocente por espacio de

seis meses, de la más espantosa de las anarquias y que ha sufrido 47 días de incesante bombardeo.

Ayuden nuestros estimados colegas á este pueblo y pidan por él al Gobierno de la República, en la seguridad de que piden por un pueblo noble y generoso, que ha tenido, en su inmensa mayoría, el valor de sufrir la miseria y el hambre durante seis meses de forzosa emigración.

Inzgado por alguno de los desmanes cometidos en esta ciudad, durante la insurrección cantonalista, deber nuestro es hacer constar que ni Gutierrez, Germea y Sauvalle, ni Contreras, Galvez, Barcia y tantos otros que han figurado como principales autores de estos hechos, han nacido en nuestro suelo ni por lo tanto pertenecen al gran número de cartageneros honrados que siempre han condenado y condenan los excesos demagógicos.

Si algunos hijos de esta ciudad han tomado parte en su ruina, caiga sobre ellos el anatema de sus conciudadanos, que para nosotros no son ya cartageneros los que olvidando sus sagrados deberes, han dado lugar y contemplado impávidos los horrores de 47 días de incesante y terrible bombardeo.

No es la adulación nuestro sistema, ni la lisonja mal empleada ha de dar á esta publicación el favor del público.

Venimos imparcialmente á tratar sobre los hechos que afectan á la localidad y ni por nada ni por nadie variaremos en nuestro propósito, pero por esto mismo y por que pública es la actitud patriótica en que todas, absolutamente todas las Autoridades de esta población se hallan, debemos felicitarles y les felicitamos en nombre de los amantes de Cartagena.

No hay posibilidad de establecer